

Boletín de la Asociación Provincial de  
Museos Locales de  
**Córdoba**



nº 15 • año 2014

**Boletín de la**  
**Asociación Provincial de**  
**Museos Locales de Córdoba**



## **Boletín de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba**

### **Consejo de Redacción**

Francisco Godoy Delgado  
Fernando Leiva Briones  
Juan Manuel Palma Franquelo

### **Correspondencia e Intercambios**

Asoc. Prov. de Museos Locales de Córdoba  
Museo Histórico Municipal de Santaella  
C/. Antonio Palma, 27  
**14546** Santaella (Córdoba)  
**correo electrónico:** [asociacion@museoslocales.com](mailto:asociacion@museoslocales.com)

**Edita:** Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba

**Foto Contraportada:** Altorrelieve funerario

**Imprime:** Gráficas Alcazaba, S.L.  
Polígono Industrial "Cerro de la Virgen", 2  
Tlf. y Fax: 957 17 07 75  
14650 BUJALANCE (Córdoba)  
correo electrónico: [graficasalcazaba@gmail.com](mailto:graficasalcazaba@gmail.com)

**ISSN:** 1576-8910

**Depósito Legal:** CO-1516/2007

# Índice

Pág.

## **Memoria de la Asociación correspondiente al año 2014**

Fernando Leiva Briones. *Secretario de la Asociación* ..... 9

## **Museos**

---

### **Baena. Museo Histórico Municipal**

José Antonio Morena López, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* .... 31

### **Cabra. Museo Arqueológico Municipal**

Antonio Moreno Rosa, *Director del Museo* ..... 73

### **Fuente-Tójar. Museo Histórico Municipal**

Fernando Leiva Briones, *Director-Conservador del Museo* ..... 83

#### **- Propuesta para la aprobación del Escudo Heráldico y la Bandera Municipal de Fuente-Tójar (Córdoba**

Fernando Leiva Briones y Narciso Jurado Ávalos,  
*Museo Histórico Municipal de Fuente-Tójar* ..... 93

### **Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico**

Daniel Botella Ortega, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* ..... 119

### **Montilla. Museo Histórico Local**

Francisco J. Jiménez Espejo, *Director del Museo Histórico Local y  
Presidente de la Asociación de Arqueología Agrópolis* ..... 153

#### **- El primer cetáceo fósil de España. La ballena de Montilla**

Carmen Rey García, *Licenciada en Geografía e Historia* ..... 161

### **Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico-Minero**

Miguel Calderón Moreno, *Director del Museo* ..... 187

### **Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal**

Rafael Carmona Ávila, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* ..... 197

### **Priego de Córdoba. Patronato Municipal y Museo de "D. Niceto Alcalá Zamora y Torres"**

Francisco Durán Alcalá, *Director del Museo* ..... 253

<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>XX Aniversario del Patronato Municipal</b></li> </ul>	
<b>Niceto Alcalá-Zamora y Torres: análisis y reflexiones</b>	
Francisco Durán Alcalá, <i>Director del Patronato Niceto Alcalá-Zamora</i> ...	265
<b>Priego de Córdoba. Museo Adolfo Lozano Sidro</b>	
Miguel Forcada Serrano, <i>Director del Museo</i> .....	295
<b>Puente Genil. Museo Histórico Local</b>	
<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Los bronceos de arnés del Museo de Puente Genil</b></li> </ul>	
Francisco Esojo Aguilar, <i>Director del Museo</i> .....	311
<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>El Hermes travieso del Museo de Puente Genil</b></li> </ul>	
Santiago Cano López, <i>Doctor en Filología Clásica</i> .....	319
<b>Santaella. Museo Histórico Municipal</b>	
Juan Manuel Palma Lucena, Javier Puerma Bonilla, Joaquín Palma Rodríguez y Juan Manuel Palma Franquelo, <i>Equipo Directivo del Museo Municipal</i> .....	327
<ul style="list-style-type: none"> <li>- <b>Leonor López de Córdoba. Damnatio memoriae: la mujer, el poder, la voz y la memoria</b></li> </ul>	
Javier Puerma Bonilla, <i>Equipo Directivo del Museo Municipal de Santaella</i> .....	333
<b>Torrecampo. Museo PRASA</b>	
Juan Bautista Carpio Dueñas, <i>Director del Museo</i> .....	341
<b>Villa del Río. Museo Histórico Municipal</b>	
M <sup>a</sup> de los Ángeles Clémentson Lope, <i>Conservadora del Museo</i> ; Francisco Pérez Daza y Bartolomé Delgado Cerrillo, <i>Técnicos del Museo</i> ...	371
<b>Villanueva de Córdoba. Museo de Historia Local</b>	
Asociación Amigos del Museo de Villanueva de Córdoba .....	385
<b>Villaralto. Museo del Pastor</b>	
Francisco Godoy Delgado, <i>Director del Museo</i> .....	397
<b>Publicación de memorias y artículos</b>	
Recomendaciones para la presentación de la memoria y de los artículos de investigación .....	427

# Museos



# Santaella



# Leonor López de Córdoba

## *Damnatio memoriae:*

### la mujer, el poder, la voz y la memoria

Javier Puerma Bonilla

*Equipo Directivo del Museo Histórico Municipal de Santaella*

Por sus obras los conoceréis (Mateo 7, 20). Y yo estaría de acuerdo en este punto en la medida en que admitiéramos que la palabra y la omisión son al menos tan importantes. Juzgar qué es un pueblo en relación a cómo ordena sus prioridades y cómo se autodefine —en el sentido amplio de la palabra, en el sentido en que, por ejemplo, la Constitución estadounidense califica a los connacionales como *We the people: 'Nosotros, el pueblo (de los Estados Unidos de América)'*—. Qué es irrenunciable y qué una variable residual; ahí hallaremos una información valiosísima que muy poca fuente bibliográfica nos puede proporcionar. Desde mi labor en el Museo Histórico Municipal de Santaella quiero, de acuerdo con un proyecto de compromiso y coherencia con nuestra historia material e inmaterial, rescatar personajes que forman parte de nosotros mismos como pueblo, como identidad, como civilización y que leyendas —tanto la rosa como la negra de nuestra España— han modificado y asimilado ad hoc sobre la base de los complejos y la superstición propias, como ha ocurrido también en el mundo de la literatura con el género del cuento, afortunadamente rescatado por los her-

manos Grimm o Perrault, desde Leonor López de Córdoba a Miguel de Cervantes, pasando por Gonzalo Fernández de Córdoba y aquellos otros que, en nuestra humildad, formamos parte de lo que Unamuno llamó los personajes de la *intrahistoria*. A hacerlo, como he mencionado *supra*, no sólo nos obliga el compromiso y la coherencia sino el rigor científico y ciudadano con que el Museo Histórico Municipal de Santaella no simplemente, y a pesar de las dificultades titánicas que enfrentamos, afronta la conservación de su patrimonio, sino la base sobre la que cultiva el espíritu de su memoria con que aspira a erigir los cimientos de su futuro. Por pedagogía y por el marco espacial que tan generosamente me brinda esta publicación, iré pues a lo irrenunciable.

Siento predilección por aquellos personajes completos, rotundos; huelga para mí la distinción de los mismos entre reales o ficticios puesto que, de alguna manera, a todos, incluso a los reales se les ha dotado de subjetividad. ¿Cuál es la diferencia entre Pericles y Lincoln; entre la oración fúnebre del primero, y el discurso de Gettysburg del segundo? ¿Y la diferencia entre Medea o Hércules

respecto de un hombre o mujer *normales*? ¿Cuánto queda aún del César o de la Cleopatra históricos? Muchas de las grandes civilizaciones antiguas ligan su origen a un demiurgo en que es indiscernible separar la historia de la leyenda. Esto ocurre al mirarnos a nosotros mismos —mirarnos como Alicia a través del espejo—, cuanto más al escudriñar la vida de quienes nos antecedieron. Si alguien duda de esto, recomiendo encarecidamente la lectura del siciliano Luigi Pirandello, en particular de *Uno, nessuno e centomila*. ¿Quiénes somos? Un diplomático jamás se pregunta si una declaración o un hecho deliberados son veraces o falaces, sino con qué intención irrumpen en la historia —concebida esta última en su sentido etimológico de pregunta sempiterna, de investigación, engendrado por una tradición cuya cimera encarnaría Heródoto de Halicarnaso—; quién mueve la mano o la mente de quien actúa. La historia es una construcción social y hoy su estudio nos debe impulsar irremediablemente a desenmarañarla: a pensar quién dijo o hizo qué y con qué intención y, no menos importante, qué se omitió y por qué.

Escribo porque como conciudadano tengo una deuda contraída con el mundo que me ha tocado vivir: con la historia, con la poesía y con la belleza; con todo lo que nos hace elevarnos por encima de la mediocridad y el dolor mundanos. Lo escrito *supra* no es por tanto obertura ni introducción a una sinfonía, es parte indisociable, ustedes entenderán por qué, de lo que en manera sucinta an-

helo apenas esbozar. La historia se nos revela como un acto de justicia para apuntalar todas las verdades parciales —quizá sean ésas las peores mentiras, las peligrosas verdades a medias—, y se construye entre todo aquel que confluye en ese vértice de la pirámide al que llamamos civilización. Como el río de vida manriqueño que siempre va a dar en la mar. La posmodernidad no desmiente el camino andado sino que nos advierte de las márgenes del sendero y nos exhorta a detenernos a mirar el paisaje durante el viaje de regreso a Ítaca. Nos revela la historia como un ejercicio mediante el cual el ser humano aspira a la ciudadanía, como a una nueva Roma, no porque no lo sea ya, sino porque ignora su significado. De la misma manera que los Estados de nuevo cuño buscan el reconocimiento de la comunidad internacional puesto que, aunque ya son Estados, sujetos internacionales de derecho, aún no pueden desplegar plena y eficazmente su capacidad interactiva para con los demás Estados. Y el papel del humanismo hoy es el de abrir la caja de Pandora, llenar los silencios de la historia con las voces que son de uno mismo. De recobrar la voz y el pensamiento propios en un gesto de afirmación del propio estar en la vida; porque la voz, cuando es verdadera, no grita, ni enaltece, ni capta prosélitos: *la voz es a través del pensamiento*. Abatir la oscuridad de los siglos, ser pabilo encendido en mitad de una noche de roca. Lo que dijera el traductor, intelectual y poeta mexicano José Emilio Pacheco sobre Juana Inés de la Cruz, lo digo yo sobre el humanista pues ha de ser *la llama tré-*

*mula en la noche de piedra del Virreinato.*

Leonor López de Córdoba y Carri- llo es conocida —apenas— por sus memorias. Fue aristócrata, disidente, perteneciente por estirpe a la familia y bando del rey Pedro destronado; superviviente, rea, paria, primera va- lida —de la reina regente Catalina de Lancáster—, reina casi en la sombra, sombra tan solo declinante en el in- vierno de su vida y, por último, punta de lanza del naciente género literario de la autobiografía; contemporánea de Christine de Pizan, aunque, al con- trario de lo acaecido en Francia, no hemos tenido a ninguna Simone de Beauvoir que nos haya hablado de cuán significativa ha sido su voz en un tiempo donde la voz, como con- cepto más allá de lo físico, no existía. Fue hija, esposa, madre por natura- leza y adopción. Fue mujer. Continuar relatando hechos —por otra parte re- levantes— me apartaría de mi comen- tario. Es algo que ya han hecho otros. Reproducir la breve y efímera biogra- fía de Leonor dejaría la cuestión medular que vengo yo a tratar desenfocada; flaco favor nos haría a ella y a mí mismo.

Soy enemigo del *presentismo*, esa manera tan nuestra de trasladar los valores contemporáneos al pasado y que, además, tiene el vicio de quien pretende ser juez y parte. Explicar el destino particular, entendiéndolo como una *verdad total* sólo en el interior del personaje y que, por tanto, no aspira a la universalidad; que, por tan- to, no es tal verdad, sino caudal por donde fluye el ser del interior a la his-

toria; entender en tal manera que no constituye un axioma sino una *causa vitae* a la manera trágica de los grie- gos; un ser solo luchando contra los hados únicamente con su verdad que ha hecho roca en sus entrañas, sub- virtiendo y desmintiendo la tragedia misma al dibujar un contradestino. En términos coloquiales: un oponerse al “esto es así y punto”. Una vida y muer- te nuevas, eso es lo que hizo Leonor. Ella antes del *Rinascimento* tiene voz, es consciente de ello. Pero probable- mente nosotros no seamos conscien- tes, no del todo, de lo que significa ser de manera anticipada, de manera casi profética y de albergar en el pro- pio ser toda una época, todo un mo- vimiento, toda una corriente de pen- samiento y obra. Me reitero: Leonor es la llama trémula en la noche de los siglos oscuros.

Actitudes como la suya recuperan para la humanidad la historia de los tiempos y, al mismo tiempo, la dota de un significado renovado. Ella es Leonor, sí, pero en ella comparecen: la Lucrecia romana, Gala Placidia, Medea, la reina viuda de Troya Hécuba, Andrómaca, Helena, Safo, Hipatia... Por no hablar de todas sus hijas posteriores. Si nos estremece- mos al pensar en las guerras de reli- gión o la noche de San Bartolomé bajo Catalina de Médicis; si se construyen identidades nacionales de halo áureo en torno a Gloriana, la Reina Virgen; si asistimos impávidos al funesto des- tino de María Estuardo, de María Tudor o de Catalina de Aragón y Cas- tilla; si el romanticismo no se redon- dea hasta que Eduardo Rosales no recupera en su pintura la memoria de

la Reina que bien podría ser simplemente llamada Castilla... Leonor es el paradigma, el prototipo de todas ellas, antes que ellas. Y para conocerlas mínimamente hay que conocer a Leonor. Como las grandes obras, el autor no suele vivir para recoger los frutos de la tierra que labró, sembró y cuidó. Hablar de un personaje histórico, desde la historia, sin caer en el tono laudatorio o, por el contrario, displicente es virtud.

Hemos construido en gran medida nuestra memoria histórica en torno a una leyenda negra auspiciada por un discurso que alguien elaboró por nosotros y que hemos asimilado e interiorizado de modo pernicioso como ningún otro país. Hemos dejado en algunos casos notables que las tinieblas venzan a la luz. Las mujeres de nuestra historia han sido diana de esta leyenda; como la caricatura que sobre Juana I han trasladado los siglos, y cuyo relato adolece de intereses mezquinos. Repito la premisa enunciada *supra*, no se trata de si Juana estaba o no loca —término bastante laxo y en el que caben tantas casuísticas—, sino si interesaba que lo estuviera y a quién. No es Juana de Castilla la que ocupa mi artículo pero es pertinente detenerse en ella para constatar el flaco favor que se hace a la historia propia cuando, como noté anteriormente, queremos trasladar un cuadro clínico o unos valores presentes cinco siglos atrás sobre la base de un relato construido y deliberadamente parcial. Probablemente conozcamos muchos datos biográficos sobre la Infanta de Castilla y Archiduquesa de Austria, sobre la

Reina propietaria, pero: ¿sabemos algo de la Juana real? Las crónicas, el trabajo de desprestigio de sus contemporáneos, de su propia familia, la pertinaz praxis clínica, el romanticismo han desvirtuado su esencia... No han restaurado su efigie sino que la han creado *ex novo*. Y en ella se han exorcizado grandes fantasmas de nuestra historia, a un precio altísimo. ¿Quién es Carlos de Austria y Portugal: un Infante de España, una ópera verdiana o una tragedia de Schiller?

En ella también resuena el eco de Leonor. La mujer de nuestra historia es una mujer universal, completa; en ellas confluye la humanidad. Parten de la negrura del aciago destino pero, de inmediato, se revuelven contra él más que con ímpetu, con inteligencia. Su causa no es privativa de ellas, es de todos; por eso hablar de una memoria femenina es hablar de una memoria universal. No renuncian a existir, por eso se atreven a tener su voz y su pensamiento. Y en ellas la tragedia se desmiente, alargando, como en el título de la novela de Delibes, la sombra del ciprés de la civilización griega. Porque la mayor cima de la cultura griega fue la de tener la cualidad del asombro, de la duda, del pensamiento. No nos dejan, por tanto, un recuerdo, una reminiscencia en la historia, sino que nos la legan y personajes como Leonor, sin saberlo, luchando probablemente por un interés individual, acaso egoísta, la encumbran.

La *damnatio memoriae* fue una práctica conocida durante la época imperial en Roma y consistía en eliminar, después de la muerte de la

persona en cuestión, normalmente el emperador y su familia, cualquier rasgo que recordase su presencia, considerada como funesta para el destino del Imperio. Aunque la implementación formal a la manera imperial declinó junto con el propio Imperio, se puede rastrear hasta nuestros días. Actualmente trabajo desde la Escuela Diplomática de España, dentro de mis estudios de Diplomacia y Relaciones Internacionales, en la elaboración de la tesis intitulada *Tratado contra la barbarie: recuperación de la memoria femenina*

*en la historia universal: la mujer, el poder y la democracia.* Uno de los personajes centrales por su importancia y por la forma en que se ha ejercido la práctica de la *damnatio memoriae* como personaje cumbre e iniciador del valimiento regio en la historia del poder, como figura literaria, que se reivindica a sí propia dentro todavía del Medioevo, razones por las cuales merece ser conocida y estudiada para un rejuvenecimiento y una aproximación honestos a una historia contada y construida de manera parcial.

